



# La irrupción silenciosa: tres preguntas sobre la Inteligencia Artificial

# CARLOS EDMUNDO HERNÁNDEZ CRUZ







# Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Oaxaca

#### PRESENTA:

## La irrupción silenciosa: tres preguntas sobre la Inteligencia Artificial

Autor: Carlos Edmundo Hernández Cruz

#### Josué Solana Salmorán

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA

#### **Augusto Carrasco Acendaño**

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES



### Carlos Edmundo Hernández Cruz

• Politólogo y administrador público que ha colaborado en distintas universidades como docente, entre ellas el IESO, la UNIVAS y la universidad Anáhuac de Oaxaca. Recibió un premio nacional de ensayo por parte del Canal del Congreso y el Congreso de la Unión, debido a su investigación sobre democracia y medios de comunicación. Ha publicado artículos de opinión e investigación en distintos medios y revistas. Es productor y conductor del programa radiofónico Política clandestina, en Radio Universidad de Oaxaca. Actualmente se enfoca en estudiar la intersección entre política y tecnología.

# La irrupción silenciosa: tres preguntas sobre la Inteligencia Artificial

#### Palabras clave

\*Inteligencia Artificial \*Irrupción \*Legislación.

#### Presentación

I presente artículo analiza el impacto de la Inteligencia Artificial en la sociedad a través de tres preguntas: ¿qué es la IA? ¿Por qué deberíamos interesarnos más en ella? Y ¿Qué implicaciones puede tener para Oaxaca? Posteriormente, señala la pertinencia de legislar en la materia, dilucidando por qué estos temas no deben sernos ajenos, sobre todo en un mundo globalizado, donde algunos cambios pueden significar rezago para una sociedad como la nuestra.

os dioses deben estar locos, película escrita y dirigida por Jamie Uys en 1980, inicia mostrándonos a una familia de bosquimanos en total simbiosis con los pastizales dorados del Kalahari; con normas, roles, creencias y expectativas estables. Hasta que un mal día, desde el cielo (desde una avioneta) cae una cosa (una botella clásica de Coca Cola). La cosa, lanzada por un piloto acalorado y ochentero, representará, en adelante, la disrupción más radical para el sistema de vida de esta familia compuesta por cazadores recolectores.

Al principio, Xi (el protagonista) y su familia ven en la botella un regalo de los dioses, y es que gracias a ella son capaces de ejecutar nueva música y curtir hábilmente la piel de las serpientes. Pero los dioses están locos, y pronto su regalo se revelará contra sus hijos. La botella, que representa la Técnica, hará emerger entre los bosquimanos la violencia, la manipulación y la discordia. Los dioses les han puesto entre las manos algo que no entienden, aunque a veces entender signifique tirar una botella por la ventanilla del avión en verano.

Por eso, Xi emprenderá un viaje al fin del mundo (el de los bosquimanos) con la misión de devolver la botella a los dioses. Esa Tekné (Técnica) no es para este mundo, pensaría nuestro protagonista, si acaso no se moviera en esa atmosfera del "salvaje feliz" en la que todavía lo imaginó Uys.

De esta comedia de bajo presupuesto conviene, para el caso, extraer la siguiente lección: la irrupción de una tecnología en una comunidad que no la entiende adecuadamente, abre las puertas al caos. Pensemos ahora que esa botella es la Inteligencia Artificial y que los bosquimanos somos nosotros. De la irrupción de la Inteligencia Artificial, de su radical irrupción va el presente artículo.

La Inteligencia Artificial (en adelante IA) está presente en nuestro día a día. La encontramos en los teléfonos inteligentes, las redes sociales digitales, plataformas como Amazon o Facebook y hasta en las solicitudes de crédito, por citar algunos ejemplos. Entonces, ¿qué es la IA? ¿Por qué deberíamos interesarnos más en ella? Y ¿Qué implicaciones puede tener para Oaxaca?

Ocupémonos de las respuestas. En primer lugar, una IA puede definirse como: "Un

enfoque multidisciplinar para la comprensión, modelado y reproducción de la inteligencia y de los procesos cognitivos mediante el uso de varios principios y dispositivos computacionales, matemáticos, lógicos, mecánicos e incluso biológicos" (Frankish y Ramsey, 2014, como se citó en Coeckelberg, 2021, p.64).

Dicho enfoque puede desplegarse a través de múltiples formas, así que sería errado hablar de un solo tipo de IA. No obstante, entre las condiciones necesarias para la conformación de una IA encontramos la existencia de un Software y un algoritmo, este último entendido como: un conjunto y secuencia de instrucciones computacionales, cuya misión será, precisamente, que la IA realice sus tareas de manera inteligente.

Tomemos el ejemplo de PredPol, una IA especializada en seguridad, cuyo algoritmo es utilizado para predecir la probabilidad de que se cometan ciertos delitos en zonas concretas de una ciudad y recomendar, con base en ello, la distribución de efectivos policiales. Otro ejemplo, un segmento de la IA de Facebook se especializa en reconocer los patrones conductuales y de consumo de los usuarios, a través de su interacción con la plataforma. Gracias a esta información, Facebook es capaz de focalizar la publicidad individual o colectivamente, lo cual vuelve sus servicios más rentables para aquellas empresas que quieran vender bienes o servicios, aunque también (y aquí entramos en un terreno pedregoso) para los actores que desean influir en la conducta individual y la opinión pública, como se demostró a través del famoso caso de Cambridge Analytica.

Los anteriores son ejemplos de IAs que han prosperado, entre muchas otras cosas, gracias al auge del Big data y el Deep learning. En términos simples, el primero se traduce como el enorme número de datos (estructurados, semi estructurados o no estructurados) que se acumulan en los servidores de todo el mundo gracias al uso que hacemos de internet. Por su parte, el Deep learning se refiere a la tecnología capaz de aprender de dicha información y modelarla; aprender significa aquí, obtener patrones de información valiosos. Los datos, como suele decirse, son el petróleo del siglo XXI. La planeación, el diseño y la aplicación de las diversas IAs y sus algoritmos son objeto de complejos debates éticos, no hablaremos de ellos ahora. Baste intuir su dimensión preguntándonos cómo se garantiza la protección de nuestros datos personales. Sobre este punto volveremos más adelante.

Otro ejemplo de lA es el que se encuentra ampliamente difundido en la imaginería popular: los robots. Muchas veces incluidas en los procesos de automatización del trabajo, estás IAs, humanoides o no, representan un reto para la organización de la economía y de la sociedad. Y así, poniendo el foco en la sociedad, consideremos la siguiente pregunta.

¿Por qué deberíamos prestarle mayor atención a la IA? La Inteligencia Artificial supone un cambio en la manera de relacionarnos, de entretenernos, de comunicarnos, en nuestros hábitos de consumo e incluso en nuestro tiempo de ocio. Pero entre estos ámbitos destaca, por su relevancia y su capacidad de subvertir el orden social, la afectación de la IA sobre el empleo.

Sea como fuere, hay una creencia extendida de que únicamente las grandes ciudades y los países desarrollados deberían preocuparse por los efectos de la innovación tecnológica en el empleo. Tal perspectiva suele estar anclada en una visión profundamente ideológica, como documenta Andrés Oppenheimer en su libro La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro (Oppenheimer, 2010). En el lado contrario del continuo, están los fanáticos de la tecnología, ellos abrazan el progreso impulsado por la técnica con una fe digna del mejor Martín Lutero.

Así, y por no habitar una dictadura del pasado o del futuro, hemos de enfocar nuestro análisis en los efectos de la IA de forma situada. Valorando los efectos que ésta tiene ahora sobre la sociedad y aquellos que se avizoran en el corto y mediano plazo.

Uno de esos efectos es el incremento de la desigualdad entre los países desarrollados y sub desarrollados, derivado de las ventajas comparativas adquiridas por los primeros. Considérese, además, que la dependencia tecnológica, política y económica hacia los países del primer mundo crecerá, si no se toman medidas concretas respecto a la innovación tecnológica en nuestra región. Pero esta pérdida de soberanía no solo beneficiaría a gobiernos extranjeros, sino también a las grandes corporaciones tecnológicas o, ¿qué otra conclusión puede obtenerse cuando, según la revista Forbes, Apple y Google poseen una reserva de efectivo mayor a la de tantos países, incluidos algunos latinoamericanos? (Ponciano, 2021).

Y bien ¿qué demonios nos interesa eso a nosotros, habitantes de un estado sureño que apenas y sobrevive a través de los sectores productivos primario y terciario, donde el sector cuaternario, relacionada con la innovación, apenas y figura? De forma más amplia esa es la tercera pregunta.

Podemos estructurar al menos tres respuestas bien fundamentadas, con ellas pretendo invitar a la reflexión y motivar la discusión sobre la IA, especialmente en el ámbito del poder legislativo:

Primera respuesta: La IA incide directamente en los procesos sociales, la democracia es un proceso social, por lo tanto, la democracia se verá afectada de una u otra forma por la irrupción de la IA. Sumémosle a ello el deficiente desarrollo democrático de la entidad, tanto a nivel ético como procedimental, y tendremos las condiciones óptimas para que la irrupción de la IA sea un vehículo con el cual manipular la opinión pública, por ejemplo.

Segunda respuesta: En nuestra entidad los sectores productivos preponderantes son el primario y el terciario, asociados a la producción agrícola y a los servicios, respectivamente. Ambos sectores son proclives a la automatización y, de hecho, la tendencia mundial va en esa dirección (Murillo, 2021). Si dicha automatización se implementa de forma masiva¹, las consecuencias potenciales son: pérdida de empleo, migración, pobreza, delincuencia, etc. Legislar teniendo en cuenta esta posibilidad es un imperativo ético y social.

Tercera respuesta: En el probable escenario de la desaparición efectiva del Instituto de Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales de Oaxaca (IAIP), o de la inoperatividad del nuevo "Órgano Garante de Transparencia, Protección de Datos Personales y Buen Gobierno"<sup>3</sup>, no existiría un marco legal adecuado para orientar a la ciudadanía respecto a la protección de sus datos personales o acerca del uso que de estos puedan hacer terceros. Valorar la importancia que nuestra información tiene para la minería de datos resultará evidente para quien haya seguido el planteamiento inicial.

Acaso estas tres respuestas puedan convertirse en 5 o en 10. De modo que el impacto de la IA sobre nuestra sociedad no es algo que deba desdeñarse fácilmente. Por ello, la institución legislativa tiene un reto formidable que afrontar, iniciar con la reflexión es el primer paso.

Y es que quizá los dioses no estén locos, tal vez sólo se marcharon y dejaron un enorme vacío, un lugar que los nuevos dioses pretenden llenar. Como en American Gods, la serie televisiva del gigante de la Inteligencia Artificial Amazon. Donde el internet, los Media y la propia IA buscan ser las deidades del siglo XXI.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Privilegiando la competitividad y la productividad.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Luego de la modificación al artículo 114 de la constitución del estado.

## Bibliografía y fuentes consultadas

- Coeckelbergh, M. (2021). Ética de la Inteligencia Artificial. Catedra. Murillo, J. (7 de julio de 2021). IA, clave para la transformación industrial. Forbes. https://www.forbes.com.mx/red-forbes-ia-clave-para-la-transformacion-industrial/#: ~:text=La%20Industria%204.0%20implica%20un,al%20hombre%20con%20acciones%20mec%C3%A1nicas.
- Oppenheimer, A. (2010). La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves para el futuro. Debate.
- Ponciano, J. (13 de mayo de 2021). Empresas tecnológicas más grandes del mundo 2021. Forbes.

https://www.forbes.com.mx/tecnologia-empresas-tecnologicas-grandes-mundo-apple-liderando/



